

MEDIO AMBIENTE

La NASA revela que el deshielo del Ártico no se debe sólo al calentamiento

Un proceso natural que se repite cada diez años precipitó el fenómeno el verano pasado

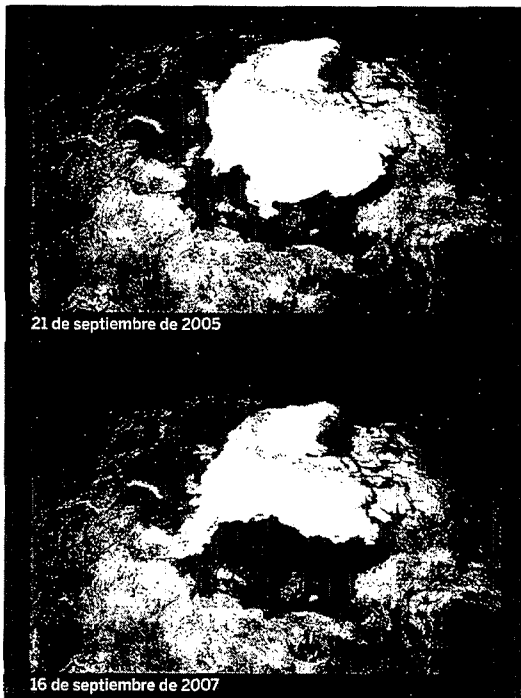
El récord histórico de deshielo del verano pasado en el Polo Norte disparó las alarmas. ¿Estaban justificadas?

Miguel Carbonell

MADRID- El gran deshielo de este verano en el Océano Polar Ártico, el mayor registrado jamás, no se debió sólo al calentamiento global, de acuerdo con las conclusiones de un estudio publicado ayer por la NASA. El informe, elaborado por el Centro de Ciencias Polares de la Universidad de Washington (Seattle), revela que las oscilaciones naturales del océano, que duran alrededor de una década, han influido tanto o más que las actividades humanas en el derretimiento del casquete polar. Este fenómeno abrió, por primera vez, el paso marítimo del Noroeste, que conecta el Atlántico y el Pacífico a través de la costa ártica de Canadá, y ha puesto en serios aprietos a especies emblemáticas como el oso polar.

Cambio de patrón

Los investigadores recopilaron datos de satélites y de sensores colocados en el lecho oceánico para estudiar los patrones de circulación oceánica. Las variaciones en el peso del agua, determinado por su salinidad y temperatura, les permitieron concluir que la oscilación ártica ha cambiado desde los años 90, cuando las corrientes giraban en el sentido de las agujas del reloj, hasta la actualidad, cuando lo hacen en el sentido contrario, lo que trae hasta la superficie aguas cálidas. Los autores sugieren además que las condiciones podrían



El casquete polar se redujo drásticamente al final del último estío

volver a cambiar súbitamente.

El Océano Ártico permanece helado todo el año, con una capa flotante de entre uno y tres metros de espesor, aunque su extensión varía con las estaciones. «Nuestro estudio demuestra que muchos cambios observados son de origen natural, no sólo debidos al cambio

climático», dice el director del informe. «El mínimo en la extensión de hielo ha coincidido con el máximo de oscilación ártica», asegura.

«Se han unido dos factores que desencadenaron el deshielo», explica a LA RAZÓN Carlos Duarte, uno de los mayores expertos españoles sobre el Ártico. «Por un lado, las osci-

Cambios sutiles, procesos espectaculares

Muchos de los cambios que estamos viviendo, como el deshielo estacional del Polo Norte y el derretimiento de los glaciares de buena parte del mundo responden a «ligeros» cambios en los fenómenos atmosféricos y oceánicos que regulan el clima de la Tierra, como las corrientes marinas y sus ciclos de oscilación. Según explica James Morrison, director del estudio de la NASA, una variación de presión de sólo 10 milibares entre los años 2002 y 2006, medida con complejas sondas colocadas en el inhóspito lecho ártico del fondo oceánico, «equivale a quitar el peso de eliminar 10 centímetros de agua del océano». Esta ligera variación, producto de una menor salinización del agua, debilitó la oscilación natural, lo que propició el deshielo.

laciones, y por otro, el efecto a largo plazo del calentamiento global», Duarte, profesor del CSIC y Premio Nacional de Investigación 2007 por sus estudios sobre el océano helado, viajó ahí en verano y comprobó el deshielo in situ. «La fusión era muy rápida, la mayor jamás vista, lo que fue confirmado por los satélites».

Las hojas ya no caen en otoño porque tienen más CO₂ para «respirar»

C. Maza

LONDRES- La contaminación de los coches y las centrales eléctricas está cambiando la faz de otoño. Un estudio de científicos británicos de la Universidad de Southampton asegura que los colores marrones, tan característicos de las hojas, y la caída de éstas cada vez se produce más tarde por el aumento de los niveles de Dióxido de Carbono (CO₂) en la atmósfera.

En los últimos 30 años, es el proceso de envejecimiento, conocido como «senescencia otoñal», ha llegado cada vez más tarde a Europa, entre 1,2 y 1,6 días después por década. Si a esto se le suma el hecho de que la primavera ha empezado en los últimos años hasta 10 días antes de lo previsto, el otoño podría ser un viejo recuerdo del pasado para las generaciones venideras.

Hasta ahora, se había considerado que ambos fenómenos —la reducción del otoño y la ampliación de la primavera— estaban provocados por el aumento de las temperaturas. Sin embargo, el nuevo estudio, que ha analizado la «senescencia otoñal» en trece países europeos, muestra que «hay sólo una débil correlación entre las tendencias de la temperatura y el momento de los cambios en el color de las hojas y de su caída».

Un 13% más de carbono

El estudio, publicado en el rotativo «The Independent», explica que, en las tres últimas décadas la concentración de CO₂ en la atmósfera ha aumentado un 13,5 por ciento, por lo que los expertos advierten de las graves consecuencias que podrían darse en un futuro próximo en la fisiología y las funciones de las plantas si la tendencia actual continúa.

«La investigación ofrece pruebas concluyentes. Los altos niveles de CO₂ en la atmósfera permiten a los árboles generar compuestos ricos en carbono que hacen que se prolongue la vida de las hojas. Pero los árboles tienen también necesidad de fijar la vida, y si no lo hacen, son más susceptibles a las heladas y otros fenómenos meteorológicos», matizó Gail Taylor, de la Escuela de Ciencias Biológicas del citado centro universitario.

Según el experto, la cuestión que ahora se plantea es si hay que seleccionar los árboles que se adaptan mejor a los crecientes niveles de dióxido de carbono, o si se debe utilizar semillas autóctonas, como es la práctica actual para intentar solventar el problema.

Boicot a la descarga de carbón

Nueva y espectacular acción de Greenpeace, que impidió ayer que el mercante de bandera surcoreana «C. Summit» descargase carbón en Tarragona a la primera intención. Los ecologistas colocaron una pancarta, escalaron las grúas del barco y pintaron el casco en señal de protesta, lo que obligó a la Guardia Civil a actuar para permitir la maniobra. Aunque se informó de cinco activistas y otros tantos periodistas detenidos, en realidad solo fueron «identificados».